



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Miguel Altolaquirre y la imprenta en el Monasterio de
Monserrat
-Informe de investigación-**

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Yaneth Sucasaca

Junio, 2021

Manuel Altolaguirre y la imprenta en el Monasterio de Montserrat

Manuel Altolaguirre (Málaga, 1905 - Burgos, 1959), poeta, editor e impresor, adscrito a la generación del 27. Su acercamiento a la imprenta inicia a muy temprana edad, pero es en el contexto de la Guerra Civil Española cuyo trabajo se hace leyenda. Gran parte de sus ediciones las realiza acompañado de su esposa Concha Méndez.

Altolaguirre durante la guerra civil

Durante la guerra civil se integra a la Alianza de Escritores Antifascistas. Como parte de sus actividades, escribe romances para la revista *El Mono azul*, como el homenaje a “Saturnino Ruiz, el obrero minervista de mi taller, cuyo cadáver bajaron sus compañeros para que le diéramos sepultura” (ECG, 84). Así también se le encarga la dirección de la sección teatral, fundada y dirigida por García Lorca, donde Altolaguirre se dedicaba a la escritura y adaptación de textos propios.

Durante esos años funda algunas revistas entregadas a la causa antifascista y edita varios libros en esa misma línea. En 1937 funda en Valencia con Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya la revista *Hora de España*, de cuyo diseño y tipografía se encargaron Gil-Albert y Bernabé Fernández-Canivell. En esta revista publican también escritores hispanoamericanos comprometidos con la causa de la república, como César Vallejo, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz.

En *Hora de España* su aporte fue más allá de la elaboración tipográfica. Su presencia literaria fue abundante y muy variada, publicó poemas, textos en prosa, reseñas e incluso una antología de poesía catalana denominada *Nova antología* (febrero de 1938). También colaboró con otra revista editada durante esa época en Valencia, titulada *Nueva Cultura. Información, crítica y orientación intelectual*, una publicación no particularmente literaria, sino de contenido cultural y político más amplio, y además de nítida ideología izquierdista. Salió en 1935 con el firme propósito de oponerse al fascismo. En esta revista, fueron frecuentes las firmas de Rafael Alberti, María Teresa León, Max Aub, Juan Gil-Albert, y algunos de los que publicaron en *Hora de España*, con la que mantuvo diferencias ideológicas y alguna polémica directa. Altolaguirre colabora con algunas publicaciones sobre el regreso de la Unión Soviética de María Teresa León y Rafael Alberti, la traducción de la crónica “Primero de Mayo” de Ilya Ehrenburg y algunos poemas dedicados a milicianos comunistas.

Un punto destacable de esta revista es el diseño tipográfico adquirido en la nueva etapa, “el empleo de la familia de tipos bodoni en los títulos de todas las colaboraciones frente

a las letras de palo de la etapa anterior, recuerda tanto a la tipografía más característica de Altolaguirre, su conocida normanda de los suplementos de *Litoral* y de algunos títulos de *1616* y *Caballo verde para la poesía*, los que sin datos para asegurar que participara en su impresión directamente, al menos se puede sostener que su estilo influyó en el diseño de *Nueva cultura*" (Altolaguirre, impresor).

Además de *Hora de España*, el gobierno creó las Ediciones españolas, donde se acogieron libros de claro apoyo a la causa republicana, varios de ellos impresos bajo el cuidado directo de Altolaguirre. En algunas ediciones, no aparece el nombre de Altolaguirre, pero "algunas características llamativas que dan cuenta de que sería autoridad de Altolaguirre son las letras redondas y cursivas, la alternancia de tinta roja anaranjada y negra".

En las Ediciones españolas, Altolaguirre creó la Nueva colección héroe, donde se publicaron 3 libros de escritores hispanoamericanos asistentes al II congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (julio de 1937): *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* de Octavio Paz; *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza* de Nicolás Guillén, y *Momento español. Ensayos*, que recoge algunos discursos del congreso.

[Enlistar más libros](#)

Durante un tiempo, se dedica a dar charlas culturales a los soldados, esta actividad le parece un tanto evasiva, ante la situación tan difícil que venía viviendo España en 1938.

Imprenta en Montserrat

Ese mismo año se une al XI cuerpo del ejército:

"En el XI cuerpo del ejército, terminé desempeñando de nuevo mi oficio de impresor. Ante mi insistencia por trabajar, mis jefes me trajeron hasta un lugar próximo al puesto de Mando un pequeño taller de imprenta y nadie puede imaginar mi alegría cuando vi llegar sobre un camión los chibaletes, las cajas, la prensa, el papel, las tintas. Todo lo coloqué lo mejor que pude en una habitación muy rústica y pequeña planta baja de un granero techado pero sin paredes, en donde decidí acondicionar un lecho, que el primer día estaba formado por periódicos y cartones, sobre los que dormí hasta que me trajeron una verdadera cama¹" (pp. 107-108).

¹ Esta precaria imprenta en instalada en el granero, fue localizada por James Valender, en las proximidades del monasterio de Santa María Gualter, a orillas del río Segre, a unos 15 km del pueblo de Artesa de Segre.

En compañía de Juan Gil-Albert², Bernabé Fernández-Cannivell³, Darío Carmona⁴ y el fotógrafo alemán Walter Reuter⁵, Altolaguirre, se hace cargo de la imprenta de la XI cuerpo del ejército, donde imprime un boletín, con una hoja literaria semanal e imprime publicaciones que serán fundamentales en este contexto:

“[En la imprenta] imprimíamos un boletín diario, que acompañábamos semanalmente con una hoja literaria titulada *Los Lunes de El combatiente*. En dicha publicación aparecían romances y canciones tradicionales, antologías de poetas contemporáneos y alguna que otra colaboración inédita; pero tengo que referirme al modo en que tuvimos que aprovisionarnos de papel para esta empresa. Para ello nos lanzamos a la ofensiva” (p. 108).

La revista *Los Lunes del combatiente*, que se publicaba con el subtítulo “Hoja semanal de literatura”, constaba de una hoja con dos páginas. El primer número contiene un editorial probablemente escrito por Altolaguirre, en el que se define el propósito de la publicación:

“Durante dos años largos de guerra se ha dicho muchas veces en carteles y titulares que estamos defendiendo la cultura. Y es verdad, pero la cultura se defiende disparando contra el fascismo y... ejerciéndola, poniéndola en claro, continuándola. La cultura no es un objeto, no hay paréntesis para ella. Porque defender la cultura es, seguramente, no dejarla descansar. Por eso nuestro suplemento se llama *LOS LUNES* y aparece los lunes, porque ha de llenar un descanso, ha de borrar la pausa que la prensa diaria nos deja” (Julio Neira, p. 374).

La editorial revela la polémica sobre la utilidad de la cultura en una coyuntura tan terrible. Una polémica que aparentemente cobró fuerza durante esos años, pues se afirma que no faltaba quienes predicaban la necesidad de dedicar todos los esfuerzos personales y todos los recursos posibles a la lucha directa política y militar contra los

² Poeta y ensayista español. Fue publicado por Altolaguirre en el contexto de la Guerra civil, cofundó la revista *Hora de España* y participó en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, así como en la redacción de la ponencia colectiva (por investigar).

³ Poeta español. A partir de su contacto con Emilio Prados entabló amistad con los integrantes de la generación del 27. En 1938 se alista para combatir en el II Cuerpo del Ejército del Este.

⁴ Pintor y dibujante. Contacta en 1927 con el grupo de la revista *Litoral*, “que cuenta entre sus miembros a Emilio Prados, José Luis Cano —compañero de Darío en el bachillerato—, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda y otros poetas. [...] Durante la Guerra Civil hizo carteles de propaganda republicana, fue colaborador gráfico de revistas como *El Mono Azul* y *Umbral*, y reportero de guerra; como tal publicó *La juventud en la defensa de Madrid* (Valencia, Alianza de la Juventud, 1938)”. (<http://dbe.rah.es/biografias/119809/dario-carmona-de-la-puente>)

⁵ Fotógrafo germano-mexicano. Participó durante la Guerra Civil como soldado republicano y luego como fotoreportero. En 1937 realizó un reportaje sobre el Instituto Obrero de Valencia, fotografías que Mauricio Amster usó para diseñar los carteles para divulgar la iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

enemigos de la república. Altolaguirre, por su lado se compromete con una concepción autónoma de la literatura:

“porque nunca hemos pensado que la literatura pueda ser suspendida, interrumpida con motivo alguno, por terrible, por doloroso, por grave que este motivo puede hacer [...] nadie tiene derecho a creer, respecto a la literatura, que sea una cosa conveniente o inoportuna, dañina o salvadora. Es y nada más. Y cuando algo tiene esa vida, esa fuerza, ese poderío, quiere decir que se trata de algo natural y completo.” (Julio Neira, p. 374)

En ella se publican poemas, prosas, críticas nunca demasiado complicadas o incomprensibles, pero tampoco fabricados por la preocupación de ser demasiado fáciles.

De acuerdo a Julio Neira, se conocen tres números más de *Los Lunes de El combatiente*, que se conservan en la biblioteca de Catalunya. Al parecer están fechados el 26 de diciembre, el 2 de enero y el 9 de enero.

En estos números hay homenajes a personajes como Federico García Lorca, a Joan Margall, Valle Inclán. Al parecer, de estas figuras se rescataba su temple, sus postulados referentes a la independencia, la independencia personal, la nobleza, el nunca doblar la cabeza, la dignidad, cualidades que se buscaba impulsar a los combatientes del ejército republicano, puesto que fueron días en los que la derrota republicana era ya para todos evidente.

En sus memorias, Altolaguirre otros detalles sobre la imprenta:

En la tierra de nadie, entre las dos líneas de fuego, a la orilla de un tranquilo riachuelo, existía un pequeño molino de papel. Nunca ningún ejército lo hubiera considerado lugar estratégico; pero para mí tenía una importancia excepcional. Sin derramamiento de sangre y sin tener necesidad de disparar un solo tiro, nos apoderamos del reducto. El papel que se fabricaba en ese molino era un papel precioso. Los trapos viejos triturados y blanqueados se transformaban en hojas blanquísimas de papel hilo con transparentes marcas de agua. Papel que salía hoja a hoja y que eran colgadas en los cordeles con los mismos ganchos con que las lavanderas cuelgan la ropa limpia. Producción limitada pero sorprendente. El boletín del [XI] cuerpo del ejército y su suplemento literario fueron impresos en ese papel de lujo. También editamos varios libros. Entre ellos *España en el corazón*, de Pablo Neruda; como materia prima para el papel de ese libro se usaron Banderas enemigas, sílabas de moros y uniformes de soldados italianos y alemanes. Después de la guerra un ejemplar de dicho libro figuró en una de las vitrinas de la biblioteca del senado de Washington y su portada apareció

reproducida en la primera página del catálogo de dicha biblioteca en 1940. Un verdadero tesoro bibliográfico (pp. 108 -109).

El relato sobre los materiales del papel con el que se editaron estas publicaciones es difundido en distintas versiones. Según el testimonio de Concha Méndez, la carencia de materias primas obligaba a fabricar también el papel para la impresión:

“allí tenía Manolo una pequeña imprenta y me contó que el papel en el que imprimían estaba hecho con los uniformes de los soldados muertos” (Paloma Ulacia Altolaquirre, Concha Méndez. *Memorias habladas, memorias armadas*, p. 104).

Para Altolaquirre, *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra*, fue una contribución decisiva de Neruda, a la denuncia Internacional de la situación española, y acta poética de su irreversible toma de postura política.

En el número XXIII de la revista *Hora de España*, de 1938, la ensayista y filósofa española María Zambrano publica los textos “Pablo Neruda o el amor a la materia” y “Las ediciones del ejército del este”. En este último comenta que “El primer volumen, bellissimo de presentación, es el del libro *España en el corazón* [...]. Todo en este volumen, el papel inclusive ha sido hecho por Soldados del ejército del este, lo mismo que su impresión y composición”.

Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*, confirma este relato. No obstante, Altolaquirre, explica en una carta a José Antonio Fernández de Castro, en noviembre de 1941 lo siguiente:

El Libro de Pablo lo imprimí en el monasterio de Montserrat, dónde los frailes tenían uno de los mejores talleres de Cataluña. Pensé hacerlo en una máquina de pedal, que lleve conmigo al mismo frente para editar el boletín diario del XI Cuerpo del ejército, la hoja literaria *Granada de las letras y de las armas* y algunos folletos y propagandas.

No teníamos papel para tales trabajos y como mi jefe, el teniente coronel Paco galán, no quería enviarme las trincheras, Yo quise ser útil trabajando en la imprenta. Nos enteramos de que acerca del frente, en Orpí, había una fábrica de papel abandonada y decidimos ponerla a funcionar. Fueron el comisario jefe, Juan Ignacio mantecón, y otro querido amigo, Arturo cuadrado, que producción, facilitarán todos los elementos.

El día que se fabricó el papel del libro de Pablo fueron soldados los que trabajaron en el molino. No sólo se utilizaron las materias primas (algodón, trapo) qué facilitó el comisariado, sino que los soldados echaron en la pasta ropas

y vendajes, trofeos de guerra, una bandera enemiga y la camisa de un prisionero Moro (p. 429).

Esta versión es cuestionada por algunos especialistas. María José Jiménez recoge la opinión de Julio Gálvez quien a su vez cita una entrevista realizada a Jordi Torras en 1999, quien es jefe de la sección de reserva de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se conserva un ejemplar del libro.

Lo que cuenta Altolaguirre de cómo se fabricó el papel y de su composición y aparece un poco mito. Nosotros hemos recorrido toda la región y no hay rastros de algún pueblo en que hubiera un molino para elaborarlo.

No obstante, el impresor Rafael León, especialista y fabricante de papel para ediciones lujosas, documenta un molino en Orpí, que habría existido desde al menos 1786 y que en 1934 tenía una capacidad de producción anual de 200 toneladas.

Más allá de esto, León también desmiente la versión de Altolaguirre, pues según la información que le proporciona el bibliotecario de la abadía, Antonio Espadas, el papel del libro de Neruda carece de la marca de agua o filigrana de la fábrica de Orpí o de ninguna otra, lo que hace que afirme que:

ni se hizo en Orpí, ni con trofeos, contra lo que declaran Valender y Zambrano, [XXXXX] Altolaguirre; más aún: qué Altolaguirre ni lo compuso, ni lo imprimió, aunque se hiciera bajo su iniciativa y cuidado. Y todavía más: qué el papel para el libro debió de tomarse de los fondos de la propia abadía y no del elaborado en aquel modesto Molino, después de lanzarse a una ofensiva que jamás tuvo lugar (Rafael León. *El papel de Altolaguirre*, p. 12).

En el caso de *España, aparta de mí este cáliz*, se han especulado relatos similares al libro de Neruda. Desde su edición en 1938 se ha creído incluso que este nunca se llegó a imprimir, debido a que estuvo desaparecida por muchos años. Se sabía de su existencia por relatos de Georgette y de Juan Larrea, quien además relataba versiones diferenciadas de su edición.

“No obstante, hacia 1973, Juan Gilabert habrá de recibir una carta anónima luego de haber publicado un artículo sobre el tema. En la carta un ex-voluntario de la República señalará el error de las versiones de Larrea: “Lo que sí quisiera señalarle es que en la nota 9 de su artículo usted indica que la edición del libro de Vallejo fue destruida antes de que se distribuyera, y eso no es correcto, pues yo, que participé en la edición e impresión de la obra, le puedo atestiguar que terminamos varios ejemplares; yo mismo poseo uno y sé de otros que quizá también tengan copia” (Vélez y Merino, 1984, pp. 142-143, cita extraída de Luis Alberto Castillo, “Vallejo y la imprenta”).

Esta noticia motivó la búsqueda del libro que finalmente fue hallado en el Monasterio de Montserrat junto a los libros de Neruda y Prados.

El relato sobre el papel no parece tener asidero, pero sí resalta el proceso de su impresión. En la primera edición se puede leer lo siguiente:

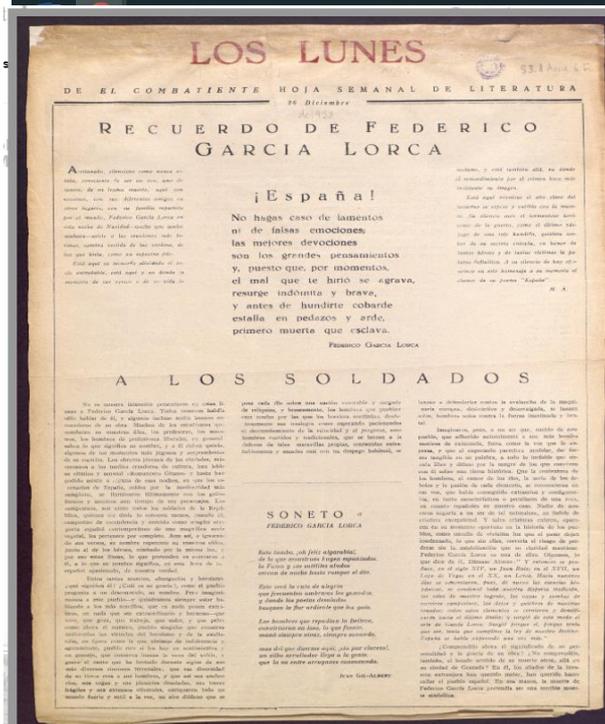
Soldados de la República fabricaron el papel, / compusieron el texto y movieron
las máquinas. / Ediciones Literarias del Comisariado. /

Ejército del Este / Guerra de la Independencia. Año de 1939"

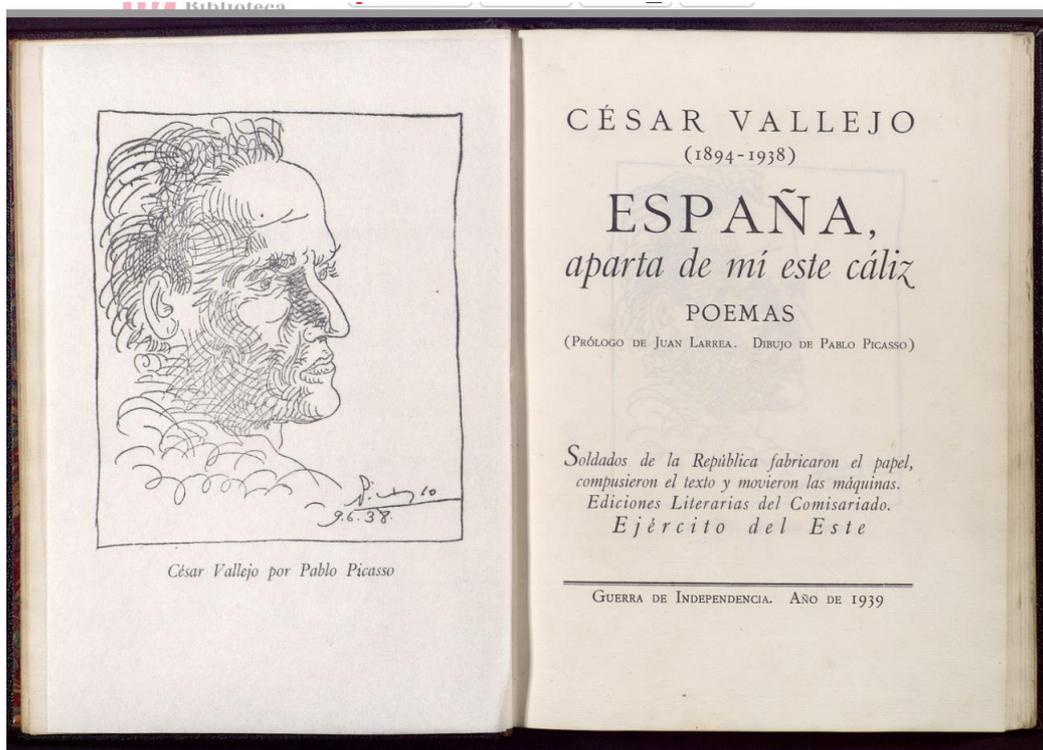
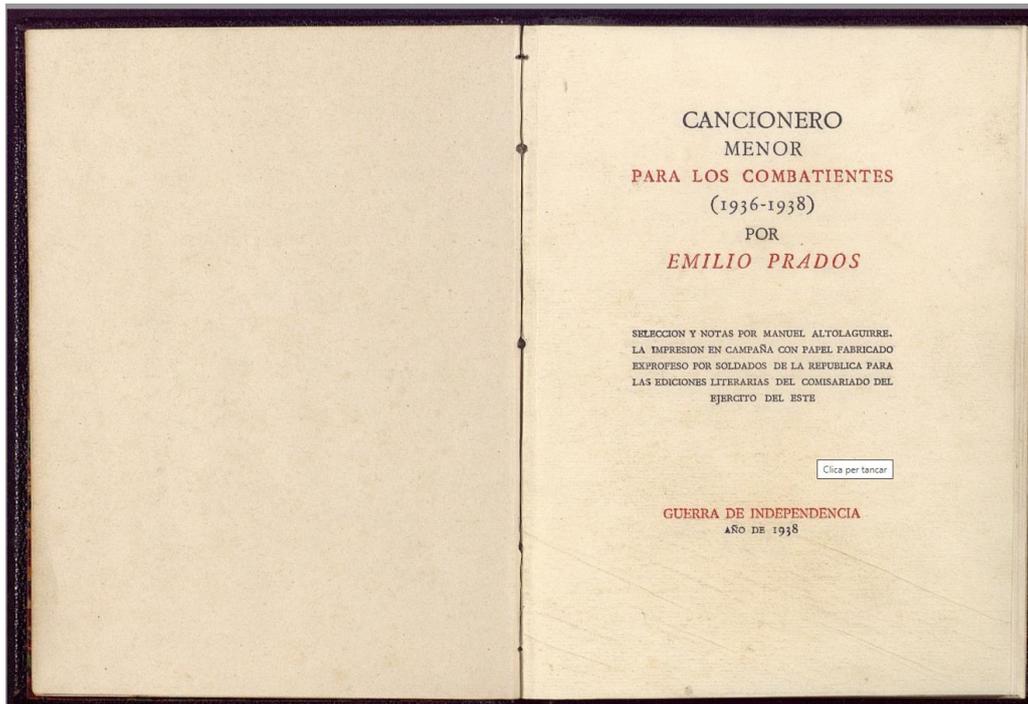
Además, añade lo siguiente:

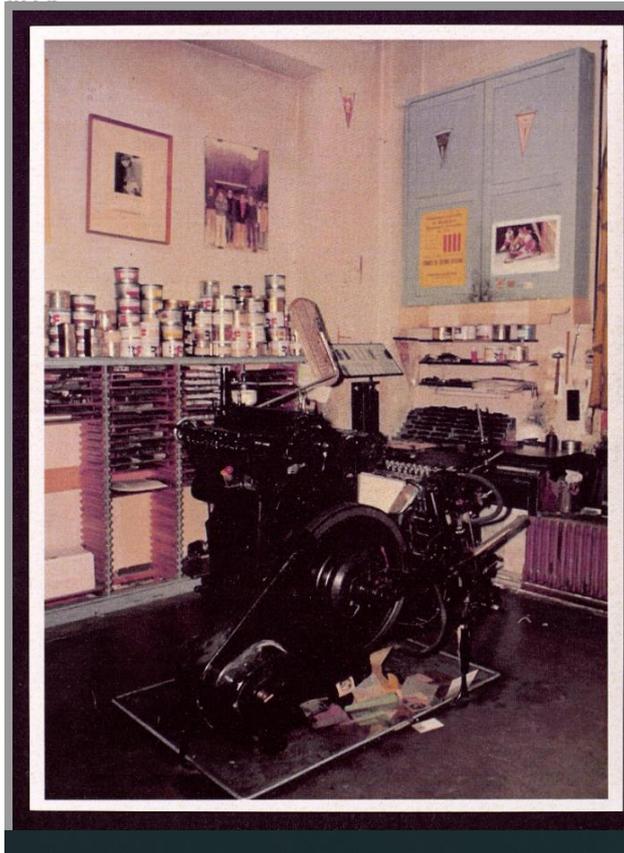
De esta edición se han hecho / 1,100 ejemplares. De éstos / se han numerado
250, y los restantes sin numerar. / Se terminó su impresión el / día 20 de enero
de 1939.

Basta imaginar a los mismos Voluntarios de la República imprimiendo los versos que relatan sus propias hazañas y esperanzas. De ahí que sea posible vislumbrar en este gesto la consumación de la utopía vanguardista de ligar vida y arte, de organizar, a partir del arte, una nueva praxis vital (aunque ciertamente de una manera trágica porque Vallejo ya había muerto cuando se editaba y el fascismo terminó por imponerse en la Guerra Civil española) (Luis Alberto Castillo. "Vallejo y la imprenta").



Los Lunes de El combatiente: hoja semanal de literatura. [Montserrat]: [Ejército del Este. Ediciones del Comisariado], [1938-1939]. Top.: BC 83.1 LunGfol.





Imprenta de Montserrat, después de la guerra.
[ca. 1940]. [Reproducción fotogràfica]. Arxiu
Fotogràfic Abadia de Montserrat Serrat.